

4
rará su casa, se le permite, porque entran con esta condición: y manteniéndose siempre el Pit de Veteranos, se reemplazan con gran facilidad.

Y de esta forma, pasando de vna vez los Lugares el trabajo de la Recluta que le tocara, conforme su vecindario, se escusa de los repetidos chascos de reclutar Milicias todos los dias: y el Rey de los crecidos gastos de sus marchas, de su manencion, y demás referidos, como los Lugares tambien: se sale de los enyados en que todos los dias nos pone la poca consistencia de los Payfanos, por la segura permanencia de estas Tropas, y su obediencia para obrar: se asegura en ellas, y en el siempre experimentado valor, que han mostrado estas Milicias, quando quier, este Reyno, y los vecinos, nuestros Templos, casas, y haciendas, y lo que mas es, nuestra Religion del atrevimiento de los Enemigos de ella: se logra el que pueda ser del todo apagado este fuego que nos cerca, y se nos pretende introducir; se goza el alivio de los Lugares de que no cesse el cultivo en sus campos, ni se pierdan las haciendas, ni podenza el Reyno, y aun la Corona toda la falta de las colechas; porque embarcados todos con la continuada recluta de Milicias en todos tiempos, se falta á las siembras, labores, y siegas; se remedian los lamentos de las mugeres que lloran su necesidad, y falta de los jornales de sus maridos para mantenerle, y mantener sus hijos: se evitan muchas ofensas de Dios: se hace el servicio del Rey; y cesan con esta Recluta, por dezirlo de vna vez, todos los inconvenientes que se han ponderado.

Y aunque esto en su formación es preciso tenga algunos inevitables gastos, es forzoso, si no queremos experimentar el perderlo todo, y á sirva á los Enemigos contra nosotros mismos lo que nos ha de servir para contrahir: porque experimentaríamos lo que experimentan los Lugares de el Reyno de Valencia, que sobre estar destruidos, están, no solo manteniendo las Milicias con que contribuyen, y Cavallos que en las mas partes con violencia les han sacado, sino las Tropas Inglesas tambien, que sin duda nos sucediera lo mismo: pues vinieramos á mantener, despues de destruidos, y saqueados, las Tropas que nos conquistaron, y las que de nuevo nos redujeran á la obediencia: que computado todo esto, no solo es nada lo que puede á los Lugares tener de costa esta Recluta, sino que es conocidísima utilidad de los vecinos gastar esta pequeña parte para conservar el todo, aunque no huviera la obligacion natural, que tenemos á defender á nuestro legitimo Dueño á costa de nuestras vidas, y haciendas.

Y para que se vea la poca costa que esto puede traer á los Lugares, vn Infante vestido, y armado, no tiene más gasto que quatro doblones; vn Montado se reputa su costa por mil y ducientos reales; seiscientos en que se repartá el Cavallo, vnos con otros; ducientos la Silla; ducientos y diez el Vestido con capa; setenta y cinco las Botas; y cieno y quinco las Pistolas, Caravina, y Espada, que todo compone los mil y ducientos reales. Estos Regimientos es tan preciso se formen, como lo es el que nos defendamos; y que no tengamos nada nuestra defensa á lo que quisiere ejecutar las Tropas Payfanas, y que todas las Ciudades, Villas, y Lugares de este Reyno se estiercen á concurrir desde luego lo que se les señalare, segun la posibilidad de cada vno.

Y por